

Para cerrar el mes de enero de este 2023, en que el FAS empieza su ejercicio 71, nada menos, se nos ofreció un clásico, "Deseando amar", de Wong Kar-wai, oportunidad muy bien recibida por el público que prácticamente llenó la sala, como destacó el socio Juanjo Ortiz, que presentó a nuestros invitados. Porque además del largo pudimos ver un corto, a concurso en nuestro festival "KORTÉN!", en compañía de sus directores, Segis Monsó y Álvaro E. Olaiz, que fueron aplaudidos por su "17 Santi 17", una reflexión sobre la gentrificación y la pérdida de identidad que fue parte de un trabajo en el curso de cine documental donde se conocieron, impartido por Oskar Tejedor.

Para comentar el largo contamos con Ainara López, montadora que se formó en la ECAM, y profesora de cine en la EPSV, como Jorge Barrio, socio que le dio la réplica, y así casi disfrutamos de una clase magistral, ya que había también muchos jóvenes asistentes que esperamos den el relevo.

Ainara decía que cuando vio la película de Wong por vez primera, le "voló la cabeza", y que, además de ser una de sus favoritas, la suele utilizar en sus clases para exemplificar todo aquello que en principio "no se puede hacer"... salvo que uno sea tan dotado como Wong Kar-wai y consiga salir airoso de tan difícil empeño. Pues el rodaje se prolongó durante quince meses, con todo el equipo artístico a su disposición, y, se suele decir, sin guión y basándose en la improvisación... aunque nuestra invitada decía que estas afirmaciones hay que matizarlas mucho, pues si bien quizás no existía un guión escrito como tal, no cabe duda de que en la mente del director debía estar todo muy pensado y medido, pues de otro modo es casi imposible que se logren planos que parecen calculados al milímetro. Como montadora destacaba la dificultad de este aspecto, pues el director no respeta la secuencia temporal (hay que estar atentos a detalles como la indumentaria de los protagonistas, por ejemplo, ella lleva tonos más claros cuando está con su marido, al que no vemos), y además, omitió mucho del material rodado (parece que había escenas de los encuentros amorosos de los personajes, que no se incluyen) si bien, con todo esto y las repeticiones que marcan su estilo, consigue que la historia nos sea comprensible. Como curiosidad, además de que la habitación de los encuentros es la 2046, que es el título de otra cinta posterior del director, nos dijo que en la película suenan canciones latinas porque era lo que Wong escuchaba en la radio en el Hong-Kong de su infancia... siendo además ya icónica la banda sonora, también un tanto obsesiva. Nos contó también que la trama procede de un relato, "Intersection" y nos recomendó ver el corto "Eros" del mismo director.

Sí que le reprochaba a la cinta (y el respetable estuvo de acuerdo) su cierre, ya que tras la historia de amor se incluyen unas escenas que consideraba que desentrañaban la historia, como si se cerrase tres veces distintas... y decía que, sin saber si la película se había pasado por televisión, le daba la impresión de que se habían añadido simplemente para lograr un metraje determinado, pues con los 75 minutos anteriores la película hubiera quedado más completa. Aun así, destacó en Cannes y muchos la consideran una obra maestra.

La semana que viene continuaremos con el cine asiático, con una película que parece interesante, "Una historia de Taipei", de Edward Yang. Y contaremos además con la presentación de un libro, "Arquitecturas para el cine en Bilbao".

Ana G.